

Bienaventurados los pobres ...

María Jesús Magaña

¿Cómo se mide la pobreza? ¿Quién es pobre? No hace falta ser muy listo para mirar a nuestro alrededor y ver de cerca quién pasa necesidades, y no me refiero a los que piden limosna en la puerta de la iglesia o en las tiendas, sino en los que dentro de sus casas pasan necesidad de comida o productos de primera necesidad. Y ya no digo calefacción, esto ya es un lujo para miles de personas que en su casa no entra ningún euro. Se les agota el paro, la ayuda, y tienen que sobrevivir, primero de la familia, Cáritas, Cruz Roja, etc. Dejan de pagar la renta, les cortan la luz, el agua, y se tienen que levantar cada día y seguir viviendo.

El matrimonio en paro, los hijos tienen que seguir yendo a la escuela, muchos sin desayunar

porque ya no tienen ni leche muchos días, la madre pensando en qué comida podrá ofrecerles hoy, mirando los armarios y la nevera vacíos y nosotros vemos esto y nos preguntamos ¿cómo es posible?, si hoy en día todo el mundo tiene de todo, tiran comida sobrante, van a los sitios de ocio, frecuentan restaurantes, van al fútbol y malgastan en cualquier cosa.

Los pobres se multiplican en todo el mundo, y en los países más pobres el hambre mata a miles de personas adultas y niños, no tenemos conciencia de que a nuestro lado hay gentes que pasan dramas de puertas para adentro, y ya esta mala racha se está alargando en el tiempo. Los puestos de trabajo no se ven por ningún sitio, al revés, se destruyen más empresas. Esta reforma laboral es



Xabier Pérez

un fracaso, subvenciona a los empresarios, la educativa garantiza la formación para los ricos, la fiscal más de lo mismo con impuestos para los pobres, una planificación ineficaz para la vivienda y para más inri salen cada vez más casos de corrupción, todo es robar y sacar tajada del erario público. Los pobres no quieren ser como ellos, solo quieren un trabajo para poder ir viviendo sin tanta penuria.

Si legislan un salario mínimo de 540 euros ¿por qué ellos se salen de madre?, ¿por qué no se rebajan un mínimo por honradez, por dignidad, por dar ejemplo?, sí, sí. Una madre de familia hace milagros con ese mísero sueldo, pero que no le falte, porque entonces sí que aflora la necesidad. Bastante humillación es tener que ir a pedir alimentos. Cuando hay una catástrofe por causas naturales la gente se vuelca en ofrecer ayuda humanitaria, todo es poco para paliar tanto daño, pero esta emergencia social nos tiene que remover por dentro y dar una respuesta a esas voces, parece que estamos hastiados de responder. Aunque siempre son los que tienen menos.

La crisis económica nos invita a los que nos sentimos cristianos a dar pasos hacia una vida más sobria y compartir lo que nosotros tenemos ¡Para qué necesitamos más! Deberíamos revisar nuestro consumo, sólo pensamos en tener, tener cosas. ¿Por qué no seremos más responsables? En esta sociedad moderna hay hombres y mujeres que no siendo creyentes trabajan por un mundo más justo y humano y están abriendo caminos al reino

de Dios. Cuando hablamos de la ayuda al desarrollo que los países ricos donan a los que están más faltos de ayuda se cumple el gran papel que juegan los políticos, quieren camuflar ese efecto que causa la miseria y ellos hacen negocio. Se mostraban orgullosos los gobiernos de donar el 0'7% y muchas ONG's esperaban con ilusión ese plan, pero debido a otros acuerdos económicos no pueden dar ni unas migajas a los países pobres. Solo buscan el enriquecimiento de unos países en detrimento de otros.

La doctrina social de la Iglesia ha denunciado, en múltiples ocasiones, un sistema económico que oprime a los pueblos. La crisis nos está enfrentando a dos realidades, por un lado las que estaban en situación de exclusión y por otro a familias normales que se ven en la necesidad de pedir ayuda, y rememoro las bienaventuranzas. Cristo dijo bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados ¿Cuándo y dónde serán saciados? En el cielo, dicen algunos, pero yo creo que el reino de Dios está en este mundo y eso nos hace sentir más hambre y sed de justicia de verdad, lo pensamos, pero si nos es más difícil amarnos a nosotros mismos es casi imposible amar al prójimo y aquí está la clave de todo. Hay miles de organizaciones cristianas que luchan contra el hambre y miles de misioneros católicos que lo han dejado todo, compartiendo su vida y problemas con los más pobres de la tierra. Ellos sí que saben lo que es vivir en la pobreza.

